

Dom

1 Mar

Homilía de II Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Este es mi Hijo Amado: ¡escuchadlo!”

Introducción

Un año más, como cada segundo domingo de cuaresma, se nos invita a meditar en el relato de la transfiguración de Jesús. El pasaje, cargado de referencias al AT, nos advierte que no se trata de un hecho histórico. Jesús y tres de sus discípulos, suben a una “montaña alta” a orar y es allí donde se confirma que en el Maestro, en el hombre, en la humanidad, se encuentra el mismo Dios. No hay ya que buscarlo en cimas alejadas, en jerarquías y estamentos desfasados. La mujer y el hombre son el lugar en el que Dios se nos manifiesta plenamente.



Comunidad El Levantazo

Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 22, 1-2. 9-13. 15-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán!». Él respondió: «Aquí estoy». Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré». Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!». Él contestó: «Aquí estoy». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo». Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Salmo

Salmo 115, 10 y 15. 16-17. 18-19 R./ Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos

Tenía fe, aun cuando dije: «¡Qué desgraciado soy!». Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. R/. Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. R/. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b-34

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros?

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía qué decir, pues estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo». De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Pautas para la homilía

Hoy os invitamos a profundizar en las lecturas de este evangelio a través de tres paradojas.

Paradoja 1: Viviendo “sin reservas” nunca te encontrarás “en reserva”

El relato de Abraham siempre nos ha sobrecogido. ¡Una persona que lleva a su hijo Isaac al país de Moria para matarlo como sacrificio a Dios! Seguramente si contamos esta historia a nuestros pequeños, se imaginarán a un Dios como el de la película de King Kong, un monstruo al que los nativos le ofrecían humanos al gigante terrorífico y poderoso con los que poder aplacarles. ¡Qué lejos de la realidad!

Jesús nos muestra que Dios no quiere sacrificios con los que aplacar una supuesta ira. En Él esto no tiene cabida: choca frontalmente con su esencia, la del Amor. Marcos sitúa el relato de la transfiguración entre el primer y segundo anuncio de la pasión. Él ya sabe a lo que inevitablemente le conducirá lo que ha predicado con su palabra y sus obras a lo largo de los años. Impresionante catequesis en la que Jesús muestra con sus “vestiduras de blanco deslumbrador” a lo que conduce el darse “sin reservas”: ¡a sentirse plenamente inundado de Dios!

Esta primera paradoja hace una seria llamada acerca de los límites que ponemos a nuestra entrega. Ya sean económicos, de tiempo, de personas o de realidades concretas, ... ¿Decimos continuamente un “sí” pero con condiciones? Si eres de quienes quieren reservarse algo “por si acaso” entonces puede, que algún día te quedes “en reserva”.

Paradoja 2: La plenitud asusta. ¿Queremos alcanzarla?

Todas las personas que componemos la humanidad aspiramos a llevar una vida plena, pero ¿en qué consiste esta plenitud? Para los que nos llamamos cristianos no cabe duda que pasa por permitir que la realidad de Dios, tal como sucedió en la transfiguración, nos inunde por completo. Sólo así nos sentiremos verdaderamente felices.

La pregunta más usual que se nos viene a la cabeza es: y ¿cómo hago esto? Pues la respuesta es bien sencilla, la hemos visto en la primera paradoja: vaciarnos de seguridades, de materialidades, de egos, para entregarnos plenamente a las mujeres y hombres de este mundo. Darse una vez, y otra, y mil veces más sin ningún tipo de reservas. Esto, lógicamente, cuesta y asusta. ¡Se trata de vivir la vida como entrega permanente! Solo entrando en esta dinámica encontramos el verdadero sentido de nuestra vida. Un sentido, que por otro lado, nada tiene que ver con tener o aparentar más, con conservarnos mejor o con preocuparnos por guardar para el mañana.

Los discípulos se asustan cuando en la transfiguración de Jesús descubren a lo que estamos llamados, ¿será por el camino o por el resultado? La felicidad, la plenitud, ... ¿te asusta?

Paradoja 3: Una Iglesia que en ocasiones “pasa” de Dios

Moisés, Elías y Jesús. La Ley, los profetas... y de nuevo Dios diciéndonos: “este es mi Hijo Amado: ¡escuchadlo!” ¡Qué difícil fue escuchar en tiempos de Jesús a aquél que invitaba a vivir desde el Espíritu frente a la Ley! ¡Qué difícil escuchar al que apostaba encontrar a Dios en la humanidad frente a los que promulgaban encontrarlo con recetas y preceptos milagrosos!

Parece que no ha pasado el tiempo. Una parte de la Iglesia que prefiere buscar a Dios en la Ley y los profetas frente a otra que quiere ser fiel al “escuchadlo”.

La tercera paradoja supone una seria advertencia para quienes se atreven a marginar, excluir y condenar en nombre Dios. El camino para llegar hacia Él no pasa por realizar una serie de conductas y acciones seguras. No pasa por cumplir con el ir a misa, el rezar varias oraciones al día y dar limosna de vez en cuando. El trayecto seguro pasa por poner los ojos en Jesús y recorrer su sendero. Pasa por acomodar nuestra vida a la suya. Supone fiarse de su Espíritu para vivir la vida arriesgándose, confiándose, ilusionándose.

¿Y tú? ¿Te atreves a tomar las riendas de tu vida teniendo como única norma el Amor sin condiciones o prefieres no salirte de los dictados marcados por otros? ¿Eleges que te vivan u optas por vivir? Desde aquí te animo a que seas de quienes te unes a la Iglesia que se niega a “pasar” de Dios para vivir desde Dios.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Evangelio para niños

II Domingo de Cuaresma - 1 de marzo de 2015



Transfiguración del Señor

Marcos 9, 1-9

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: - Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Estaban asustados, y no sabían lo que decían. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: - Este es mi Hijo amado; escuchadlo. De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Explicación

Un día Jesús compartió con sus amigos un secreto y les dijo que después de morir vencería a la muerte y resucitaría. Esto se lo manifestó para darles ánimos, de tal modo que cuando le vieran morir en la cruz no perdieran la esperanza del todo y recordaran lo del monte Tabor, cuando él se les apareció revestido de luz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

APÓSTOL 1: Maestro, ¿dónde vamos? Por aquí no hay ningún pueblo.

APÓSTOL 2: El camino es cada vez más difícil. Estamos muy cansados.

APÓSTOL 1: ¡Tengo los pies hechos polvo!

APÓSTOL 2: ¡Yo no puedo dar un paso más!

JESÚS: Está bien, podéis descansar en la fuente que hemos dejado hace un momento.

APÓSTOL 1: Gracias, Maestro. Y tú ¿qué vas a hacer?

JESÚS: Voy a subir a ese monte de ahí.

APÓSTOL 2: ¡Está muy lejos! Tardarás más de cuatro horas.

JESÚS: No importa. Pedro, Santiago, Juan... ¿queréis subir conmigo?

APÓSTOL 1: ¡Vale, Maestro! Hace tiempo que no subo al Tabor.

APÓSTOL 2: Será una buena caminata. ¡No perdamos tiempo!

APÓSTOL 1: Desde luego. ¡Vamos ya!

JESÚS: Vosotros esperadnos en la fuente.

APÓSTOL 1: Está bien, pero no os canséis demasiado.

APÓSTOL 2: Amigos, vamos a la fuente.

APÓSTOL 1: ¡Vaya subida...! Ya no me acordaba... Ha sido difícil, ¿eh?

APÓSTOL 2: Estoy tan cansado que me voy a tumbar a echar un sueñecito.

APÓSTOL 1: Yo también. No sé cómo el Maestro puede aguantar tanto.

JESÚS: Descansad un rato. Voy a rezar un poco más arriba. ¡Moisés, Elías, bienvenidos!

MOISÉS: ¡Hola, Jesús! ¿Cómo te va por la tierra?

JESÚS: Regular, a veces es difícil cumplir la voluntad del Padre.

ELÍAS: Pero sabes que te quiere y que siempre está contigo.

APÓSTOL 1: Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías.

APÓSTOL 2: ¡Pedro, Pedro, ven! ¡No sabes lo que dices!

Voz en OFF: Éste es mi Hijo amado, escuchadlo.

JESÚS: Bajemos ya, los otros nos esperan.

APÓSTOL 1: ¡Anda que cuando les contemos lo que hemos visto!

JESÚS: ¡No! No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández